Escala de Percepciones de Madres y Padres Respecto a la Educación Sexual en Costa Rica

Mikaela Haase, Saray R. Mata-Cerdas, Jean Carlo Canales-Mejicano, Jennifer G. Bonilla-Alvarado, Josiane Pawlowski, Jimena Solorzano-Cernas, Sharon M. Gutiérrez-Espinoza, Raquel Aguilar-Mora, Alejandro Ayon-Calvo, Alexa M. Muñoz-Chacón, Gedy Z. M. Gómez, Leonardo J. Vallejo-Palomo

Universidad de Iberoamérica

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo el desarrollo y estudio de evidencias de validez de una escala para evaluar las percepciones de personas adultas respecto a la educación sexual, tomando en cuenta sus actitudes, creencias y conocimientos respecto al tema. La recolección fue virtual con una muestra piloto de 21 madres y padres y una muestra final de 297 participantes entre 17 y 75 años de edad. Se utilizó la Escala de Percepciones Respecto a la Educación Sexual (EPES) desarrollada para esta investigación, el Test de Actitudes sobre Educación Sexual e ítems del Cuestionario de actitudes y creencias de Educación Sexual. Como resultados se obtuvo un nivel alto de confiabilidad (.92) según el alfa de Cronbach para la escala EPES desarrollada. El análisis factorial exploratorio sugirió relación entre los ítems en tres factores principales. Se observaron coeficientes de correlación aceptables entre la EPES y las demás escalas aplicadas, lo que indicó evidencias de validez convergente. El estudio incentiva al desarrollo de pruebas de medición de creencias y conocimientos de adultos acerca de la educación sexual dirigida a niños y jóvenes que viven en Costa Rica.

Palabras claves: *actitudes, creencias, conocimiento, validez, educación sexual.*

Introducción

A nivel mundial los adolescentes representan el 20% de la población total, encontrándose el 85% en países en vías de desarrollo (Rojas et al., 2017). En Costa Rica, según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC, 2015), este grupo etario representa casi el 20% de la población total. Por consiguiente, la percepción acerca de la educación sexual es un tema de reconocida importancia y preocupación, no sólo por las significativas cifras de embarazos no deseados, los abortos vividos en la clandestinidad que comprometen la vida de las mujeres o las enfermedades de transmisión sexual (ETS) que atraviesan los adolescentes, sino también por su impacto sobre la salud física y mental, sobre las dinámicas vinculares a través del cuerpo y la afectividad, y por sus consecuencias a nivel socioeconómico (Preinfalk-Fernández, 2015).

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2012), citado por Rodríguez y Herrera (2016), la sexualidad humana se encuentra presente en toda la vida, la cual engloba desde prácticas sexuales, identidades y roles de género, orientación sexual, afectividad, hasta vivencias de placer, erotismo e intimidad. Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2018) enfatiza que la educación sexual cumple con funciones específicas, principalmente aquellas dedicadas a informar y orientar a jóvenes que experimentan los múltiples cambios físicos, emocionales y sociales que conlleva el tránsito de la infancia a la vida adulta. Asimismo toman en consideración la promoción y prevención de la salud ante temáticas relacionadas con ETS, prácticas sociales violentas como *bullying*, acoso y

violencia sexual, discriminación por género o preferencia sexual, entre otras múltiples expresiones de la violencia contemporánea.

Además de lo ya mencionado, para López (2016) también son importantes los sentimientos, valores personales y el ejercicio introspectivo ante la toma de decisiones respecto a las relaciones interpersonales. Siguiendo la idea de la autora, la sexualidad puede y debe ser experimentada libremente; teniendo la posibilidad de ser disfrutada de diferentes maneras o fines, ya sea para comunicar, experimentar placer, procrear, por autoconocimiento, curiosidad, entre otros. La autora comenta que es necesario implementar maneras efectivas de educar y enseñar a cuidar de la salud sexual, integralmente, a través de un acercamiento respetuoso y positivo, aislado de cualquier manifestación de violencia, coacción o discriminación que atente contra la dignidad humana, para hacer valer, mantener y proteger los derechos sexuales de cualquier individuo. Por consiguiente, la educación sexual consiste en ofrecer no solo información, también “(...) elementos que permiten a los niños y adolescentes integrar su sexualidad, el conocimiento de su cuerpo, el respeto a la intimidad, valores personales, creencias, principios que le den sentido a la vida (...) en el marco de una organización social y sexual concreta (López, 2016, citando a Barragán, Bredy, Rivero y Borja, 1989 y Caricote, 2008, p. 19). Esta definición alude a un proceso continuo que se genera desde los primeros años de vida, sin embargo se debe tomar en cuenta el momento evolutivo de cada persona, adecuando la información al grado de madurez y desarrollo cognitivo de las personas.

También es importante considerar que la sexualidad no puede ser entendida aislada del mundo social, ya que dentro de la categoría “social” se despliegan las diferentes formas de relacionarse con el cuerpo propio y con el de los otros. Bajo esta premisa, se puede articular que la sexualidad es una conducta social, en que se interpretan y regulan los cuerpos sexuados

a través de una serie de normas, valores, aprendizajes o actitudes de manera incidental, es decir a través de la crianza de los padres, madres o cuidadores, sin embargo también de forma estructurada como en el caso de las instituciones educativas. Así mismo, existen otros actores socializantes de la sexualidad, como es el caso de los medios de comunicación (Manzano-Pauta y Jerves-Hermida, 2018), los cuales generan un impacto en el aprendizaje y comportamiento sexual a través de la semiótica de la imagen, contribuyendo en el imaginario social del cuerpo y la sexualidad. De igual forma, las expresiones culturales crean y modifican métodos de crianza a través de valores y normas sociales, en donde se establecen patrones, roles y significados.

Por lo tanto, la educación sexual es una actividad que involucra a todos los agentes sociales, es decir centros educativos, instituciones de salud y las familias. El ámbito familiar es reconocido como el grupo primario de socialización antes de llegar a los primeros años escolares; su importancia recae en que es una etapa crítica en el desarrollo de las bases que van a mediar el comportamiento, habilidades, hábitos, conocimientos, identidad y la personalidad (González y Cabrera, 2013). Como agentes socializadores, las estructuras familiares, además de servir como redes de apoyo, han sido el medio por el cual se instauran creencias y se estructura la socialización de los hijos.

Marchena (2016) hace énfasis sobre el componente social involucrado en el desarrollo de las actitudes que tienen los padres y madres respecto a la educación sexual de sus hijos. El autor considera necesario examinar las actitudes relacionadas con la discriminación del acceso a información sobre sexo y preocuparse sobre el nivel de permisividad que tienen respecto a la iniciación sexual y el uso de métodos anticonceptivos. Por último, señala como importante

también la censura que se genera desde los padres y madres para educar sexualmente según la edad, así como el manejo de la información sobre la sexualidad.

Con la finalidad de medir las actitudes que tienen los padres y las madres de familia en cuanto a la educación sexual de los adolescentes y niños, Marchena (2016) desarrolló la prueba denominada Actitudes sobre la Educación Sexual (ACSEX). Los resultados indicaron que los padres con mayor instrucción presentan mayor aceptación a que sus hijos sean instruidos en temas de sexualidad y prefieren que los encargados de esta tarea sean profesionales expertos en docencia, psicología o personal capacitado. También encontraron diferencias significativas en la permisividad en el uso de anticonceptivos ante el inicio de las relaciones sexuales cuando comparados los padres provenientes de la capital Lima y los padres de otros departamentos de Perú.

En otra investigación conducida sobre esta temática, Cevallos-Neira y Jerves-Hermida (2014) tuvieron como objetivo principal comprender las percepciones de padres y madres respecto a la educación sexual en los hijos de 3 a 5 años. Para obtener los resultados se realizaron tres grupos focales en la ciudad de Cuenca, Ecuador, donde lograron conocer que tanto padres y madres tienen una visión limitada de la sexualidad, enfocada en la parte biológica. Asimismo, reflejan un pensamiento tradicionalista, reflejado en la educación de sus hijos, y presentan falta de información sobre temas de sexualidad y educación sexual.

Por su parte, López (2016) desarrolla un autoinforme llamado “Cuestionario de actitudes y creencias hacia la educación sexual”, que tiene el objetivo de evaluar las creencias, conductas y actitudes de la educación sexual en padres y madres sobre el ámbito familiar. López (2016) explica que hasta hace unas décadas se había promovido prácticas educativas acerca de la sexualidad basadas en el temor y la prohibición. También comenta que con el surgimiento

de la sexología como disciplina científica, se han logrado avances respecto a estudios y conocimientos sobre la sexualidad, que han permitido desarrollar procesos educativos que no impidan la formación de una sexualidad integral. Tomando en cuenta lo anterior, señala que uno de los aspectos a trabajar dentro de la educación para la salud por parte de los padres es la educación sexual. No obstante, la autora indica que los padres reportan ciertas barreras que les impiden brindar una educación sexual adecuada, por ejemplo el pensar que sus hijos no han alcanzado una edad apropiada para hablar sobre el tema, o bien la vergüenza y falta de comunicación en general a nivel parento-filial.

Si se plantea la necesidad de garantizar a los y las personas menores de edad el acceso a la educación sexual, es importante también cuestionar qué influye en las posiciones a favor o en contra de la implementación de programas de educación para la sexualidad y afectividad en las instituciones educativas. Esta interrogante necesita ser abordada a partir del entendimiento de las percepciones, actitudes, creencias y conocimientos que las personas poseen en torno a dicho tema.

La psicología social ha establecido un marco de conocimiento en relación a estos conceptos, los cuales permiten articular que las percepciones, según Arias (2006), se constituyen como cualquier acto o proceso que involucra el conocimiento de objetos, hechos, situaciones o “verdades”, ya sea mediante la experiencia sensorial o por medio del pensamiento, por tanto la percepción se relaciona con una forma de pensamiento y con una conducta inmediata. Esta definición de percepción que involucra pensamiento y conducta, amerita el desarrollo de un nuevo elemento; las actitudes, entendidas como “un estado de disposición mental y nerviosa, organizado mediante la experiencia, que ejerce un influjo directivo dinámico en la respuesta del individuo a toda clase de objetos y situaciones” (Allport, 1935, en Martín-

Baró, 1990, pp. 380). Tal conceptualización de actitudes plantea algunas características centrales de dicho constructo, como por ejemplo que es una variable no susceptible a ser observada, implica una relación entre aspectos afectivos, cognitivos y conativos, posee un carácter motivacional que involucra el impulso y la orientación a la acción sin llegar a ser el acto propiamente. Además de influenciar la percepción y el pensamiento, es aprendida, perdurable, teniendo un componente de evaluación y afectividad de “agrado o desagrado”.

Bajo esa misma línea, Ubillos, Mayordomo y Páez (2004), basado en la conceptualización de diferentes autores, presentan un modelo tridimensional que intenta explicar las actitudes desde tres componentes. Primero, el cognitivo, articulado como “la forma como es percibido el objeto actitudinal (McGuire, 1968), es decir, al conjunto de creencias y opiniones que el sujeto posee sobre el objeto de actitud y a la información que se tiene sobre el mismo” (pp. 6). El componente afectivo, presentado como la variabilidad de sentimientos de agrado o desagrado hacia el objeto, fenómeno, grupo o situación. Y finalmente, se hace referencia al componente conativo, como “las tendencias, disposiciones o intenciones conductuales ante el objeto de actitud” (pp.6)

El conocimiento, las creencias y actitudes influyen sobre la apreciación de la educación sexual de cada persona, teniendo presente que el conocimiento radica en las oportunidades de acceso y el tipo de educación tanto del individuo como el de su núcleo de procedencia, así mismo tanto los conocimientos, sentimientos y creencias predisponen el comportamiento ante un determinado objeto, fenómeno o sujeto (Rodríguez y Herrera, 2016). Una problemática respecto al tema de las creencias son las que buscan controlar las conductas sexuales a través de la religión, concepciones ideológicas, ya sean políticas, científicas o filosóficas, que posteriormente se irán convirtiendo en ideas convencionales y naturalizadas (Cordón-Colchón,

2008). También se destaca que la concreción de la educación sexual en el sistema educativo y en las aulas de clase, no ha sido un proceso fácil y fluido, pues las presiones morales han tornado difícil que la educación sexual se impregne en la sociedad y en las aulas de clase, a través del personal docente (Manzano-Pauta y Jerves-Hermida, 2018).

Específicamente en Costa Rica, los programas de estudio propuestos por el Ministerio de Educación Pública (MEP) tienen como objetivo promover una visión integral, donde permita a los estudiantes desarrollar, comprender y educarse para la afectividad y sexualidad en su diario vivir. También pretenden posibilitar la construcción de mejores relaciones interpersonales, logrando un proceso de madurez crítico, responsable y saludable (República de Costa Rica, Ministerio de Educación Pública, 2017).

Con el objetivo de analizar la pertinencia de la implementación de los programas de educación sexual en Costa Rica, León, Bolaños, Campos y Mejías (2013) aplicaron una entrevista semi-estructurada a cinco docentes de ciencias y un cuestionario constituido por 14 preguntas a diecinueve estudiantes del séptimo y noveno año para indagar los conocimientos previos sobre este tema y los modelos de enseñanza que les gustaría que fueran implementados. Como algunos de los resultados obtuvieron que los docentes tenían un conocimiento bajo y centrado en el componente biológico, mientras los estudiantes referían conocimiento en temas como infecciones de transmisión sexual, método anticonceptivos y no en los elementos del ser, como conocerse y valorarse (León, Bolaños, Campos, & Mejías 2013).

A nivel nacional, al principio del año de 2018, se ha generado un discurso de aversión hacia los programas de educación sexual fomentados por el Ministerio de Educación Pública de Costa Rica. Si bien estos programas están basados en una revisión exhaustiva de la información disponible, relacionada con la afectividad y sexualidad, así como en un marco de

Derechos Humanos, respeto y consentimiento informado, existen sectores de la población que se oponen a los mismos. Los programas del MEP habían sido implementados desde el año 2012 y recientemente se sometieron a revisión. A partir de este año lectivo se incluyen como eje transversal del currículum académico en el sistema de educación pública, así como una nueva asignatura en décimo año, llamada “educación para la afectividad y sexualidad integral”. Es importante considerar que por resolución de la sala constitucional, si los padres de familia no desean que sus hijos asistan a las lecciones de esta asignatura por motivos religiosos, pueden enviar una justificación al centro educativo para retirarlos de la misma. Sin embargo, es necesario considerar que diversos ejes temáticos de este programa se distribuyen a lo largo del currículum, ya que son consistentes con los avances en las ciencias sociales y responden a la información disponible en la actualidad.

Resulta vital destacar, que la educación sexual no puede convertirse en un arma de ataque a lo tradicionalmente aceptado en una sociedad. Por otro lado, tampoco la sociedad puede oponerse al derecho general de tener una educación sexual. En este contexto, aparece el cuestionamiento de cómo avanzar socialmente para garantizar los derechos a la educación sexual, cuando aún subsisten prejuicios asociados a la misma y su incorporación como contenido al sistema educativo formal (Manzano-Pauta y Jerves-Hermida, 2018).

Considerando lo mencionado, el objetivo de la presente investigación fue el desarrollo de una escala para evaluar las percepciones de las personas en el contexto nacional, en temas de educación sexual, tomando en cuenta las actitudes, las creencias y los conocimientos que estos tengan para con la sexualidad. También son objetivos estudiar la confiabilidad y algunas evidencias de validez de dicha escala.

Método

Participantes

Muestra Piloto

La muestra consistió en 21 participantes (17 madres y 4 padres) en un rango de edad entre los 24 y 57 años ($M = 37.05$; $DS = 11.8$). En torno a la orientación sexual, el 81% (17 personas) es heterosexual, el 4.8% (1 persona) es homosexual, el mismo porcentaje es lesbiana y el 9.5% es pansexual (2 personas). Demás características demográficas se muestran en la Tabla 1.

Muestra Final

La muestra consistió en 297 participantes en un rango de edad entre los 17 y 75 años ($M = 32.08$; $DS = 11.92$), en su mayoría de nivel universitario completo o incompleto (74.7%), donde 62.6% se identificaron como mujeres, 37.0% como hombres y una persona consideró irrelevante mencionar el sexo. Según la nacionalidad, se reportan 92.9% costarricenses, 1.7% colombianos, 1.7% españoles y el 3.7% de la nacionalidad nicaragüense (3). alemana (2), neerlandesa (2), holandesa (1), hondureña (1), italiana (1) y panameña (1). Respecto a la provincia de residencia, 45.1% de los participantes residen en San José, 22.6% en Heredia, 12.1% en Guanacaste, 11.8% en Alajuela, 4.7% en Cartago, 3% en Puntarenas y solamente 2 personas (.7%) en Limón.

Tabla 1. *Características demográficas de la muestra piloto*

	<i>n</i>	<i>%</i>
Nivel Educacional		
Primaria completa	1	4.8
Secundaria incompleta	3	14.3
Universidad incompleta	4	19.0

Universidad completa	10	47.6
Posgrado	3	14.3
Nacionalidad		
Costa Rica	19	90.5
Español	1	4.8
Colombiano	1	4.8
Estado civil		
Casado	8	38.1
Convivencia	1	4.8
Divorciada	3	14.3
Soltera	7	33.3
Unión libre	2	9.5
Lugar de residencia		
Alajuela	4	19.0
Cartago	1	4.8
Guanacaste	2	9.5
Heredia	4	19.0
San José	10	47.6

Además, 66 de los participantes se encuentran casados (22.2%), 189 se encuentran solteros (63.6%), 19 están divorciados (6.4%), 17 están viviendo en unión libre (5.7%), también uno se encuentra viuda, separada o en una relación. De toda la muestra, 203 participantes se encuentran laborando, solamente una se encuentra desempleada y otra pensionada, mientras que 79 son estudiantes y 12 son amas de casa. Detalles de las características demográficas se muestran en la Tabla 2.

Tabla 2. *Características demográficas de la muestra final*

	<i>n</i>	%
Nivel Educativo		
Primaria completa	4	1.3
Secundaria incompleta	20	6.7
Secundaria completa	27	9.1
Universidad incompleta	103	34.7

Universidad completa	118	39.7
Posgrado	25	8.4
Estado civil		
Casado	66	22.2
Comprometida	2	.7
Divorciado	19	6.4
En una relación	1	.3
Separado	1	.3
Soltero	189	63.6
Unión libre	17	5.7
Unión de hecho	1	.3
Viuda	1	.3
Ocupación		
Trabaja fuera de la casa	203	68.4
Ama de casa	12	4.0
Desempleada	1	.3
Pensionada	1	.3
Estudiante	79	26.6

De la muestra total, 86 participantes eran madres o padres, de los cuales 68.6% mujeres y 31.4% hombres, 56.9% en algún tipo de unión (casado, comprometido o unión libre), 23.3% solteros y 19.8% divorciados. Respecto a la nacionalidad, 80 personas de esta muestra eran costarricenses, 2 colombianas, 2 españolas, 1 nicaragüense-costarricense y 1 italiana. En cuanto a la escolaridad, se enfatiza un predominio de personas con estudios universitarios completos (46.5%) o incompletos (19.8%), posgrados (9.3%), seguidos de 20.9% con nivel más alto de secundaria y 3.5% con primaria completa. Respecto a la provincia de residencia, casi mitad de estos participantes era de San José (47.7%), 18.6% de Heredia, 16.3% de Guanacaste, 10.5% de Alajuela y 7% de Cartago. En cuanto a la cantidad de hijos o hijas, 35 participantes tenía solamente 1 hijo o hija, 33 tenían 2 hijos o hijas, 16 tenían 3, y solamente 2 participantes tenían

4 hijos o hijas. El rango de edad de los hijos o hijas era de 1 a 5 años (19.8%), de 6 a 10 años (25.6%), de 11 a 15 años (23.3%), de 16 a 18 años (22.1%) y más de 18 años (39.5%).

Instrumentos

Escala de Percepciones respecto a la Educación Sexual (EPES): construida en el curso y principal variable de este estudio, el instrumento busca conocer las percepciones que tienen las personas adultas sobre la educación sexual y se compone de 33 ítems que puntúan en una escala tipo *Likert* de 5 categorías, desde 1 “totalmente en desacuerdo” a 5 “totalmente de acuerdo”.

Actitudes sobre Educación Sexual (ACSEX), desarrollada por Marchena (2016): consiste en un test de 21 ítems tipo Likert de 5 categorías, desde 1 “totalmente en desacuerdo” a 5 “totalmente de acuerdo”. Pretende medir las actitudes que tienen los padres de familia en cuanto a la educación sexual de los adolescentes, niñas y niños.

Actitudes y creencias hacia la educación sexual, elaborado por López (2016): consiste de 35 ítems tipo Likert de 5 categorías, desde “Totalmente en desacuerdo a “totalmente de acuerdo” que forman parte de un cuestionario en que se han compilado escalas e ítems incluidos en cuestionarios ya empleados en investigaciones previas. Los ítems seleccionados tienen como objetivo evaluar las actitudes, creencias y conductas de madres y padres sobre educación sexual de los hijos en el ámbito familiar. En la presente investigación, este instrumento será denominado ECCPA.

Procedimientos

La investigación realizada es de enfoque cuantitativo de tipo transversal (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). La construcción de la escala EPES fue formulada por estudiantes de Licenciatura en Psicología del primer cuatrimestre del 2018, bajo la supervisión de la profesora del curso. A través de un debate se llegó a la conclusión del tema a escoger, cómo se quería plantear, especificaciones de la población meta y las variables inmersas. En colaboración se formularon los ítems que iban a ser parte de la Escala, el consentimiento informado y las preguntas iniciales de datos sociodemográficos.

Para la revisión de la escala, se consultó a tres profesionales de la rama de la salud, con el fin de contar con su conocimiento para mejorar los ítems. Los profesionales identificaran sesgos o errores que pudiesen ser modificados y mejorados; en esta se preguntaba si se entendía o no el ítem, si era ambiguo y también pudieron presentar sugerencias de cambio para estos. También se utilizó el método de Entrevista Cognitiva (Smith-Castro y Molina, 2010), en que cada estudiante aplicó la escala a una persona, de manera que se pudiera recolectar otras opiniones, complementar e identificar si la escala que se creó tenía sentido y que se entendiera, efectuando posibles correcciones si necesario. Al corregir cada sugerencia, la escala resultó de 33 ítems, siendo 16 positivos y 12 negativos.

Los ítems fueron insertados a un programa de encuestas virtual en dónde se agregó el consentimiento informado y preguntas sociodemográficas. Fue realizada una evaluación piloto, en que la escala fue aplicada a una muestra de 21 personas adultas, con el criterio de inclusión de ser madres o padres, lo que posibilitó hacer los últimos cambios de la escala. Luego de eso, se procedió a realizar dos evaluaciones finales, una con una muestra general que no tenían hijos o hijas y otra específicamente a madres o padres. Para

la evaluación del piloto y del estudio final, los participantes lo contestaron de manera voluntaria, el cual se realizó de manera virtual y donde tenían la explicación de los objetivos y se les solicitó que si querían continuar con la evaluación aceptaran el Consentimiento Informado; en seguida los participantes podían contestar la escala; si los participantes eran padres de familia tenían que contestar tres escalas y si no tenían hijos contestaban únicamente la escala desarrollada en esta investigación.

Análisis de datos

Para los análisis de datos, todos los ítems negativos de la escala EPES fueron recodificados a positivos en el banco de datos del Programa SPSS 21 (SPSS Inc., Chicago, Illinois, USA), con el cual se analizaron los datos. Las variables sociodemográficas fueron sometidas a los análisis descriptivos de media y desviación estándar para la edad, y de frecuencias con respecto al sexo, nacionalidad, provincia de residencia, grado académico, estado civil y número de hijos o hijas. El Alfa de Cronbach fue utilizado para medir la confiabilidad de las pruebas aplicadas. A los ítems de la escala creada para esta investigación aplicados a la muestra general (incluyendo también a las madres y los padres), fue aplicado un análisis factorial exploratorio con el método de Máxima Verosimilitud para la extracción de factores y la rotación oblicua Oblimin por la posibilidad de correlación entre factores. El análisis de correlación de Spearman fue realizado para evaluar la correlación entre las tres escalas aplicadas a la muestra de madres y padres.

Resultados

Resultados del Estudio Piloto

Como principales hallazgos, el estudio piloto permitió cambiar el formato de dos ítems de los datos sociodemográficos y mejorar el orden de las opciones de respuestas de las escalas de evaluación. Respecto a la EPES, fueron excluidos dos ítems: *Educación integral es hablar de la prevención y cuidado del cuerpo* y *La educación sexual debería comenzar con los padres, en el hogar*, que no fueron comprendidos o bien interpretados por la muestra del estudio piloto. Además, fueron modificados los ítems *He leído todo el programa de educación para la afectividad y sexualidad del MEP* y *La sexualidad sólo debería disfrutarse por parejas que han contraído matrimonio*. Tras su modificación, dichos ítems quedaron de la siguiente forma: *He leído el programa de educación para la afectividad y sexualidad del MEP* y *La sexualidad debería disfrutarse por parejas que han contraído matrimonio*". Finalmente, fueron añadidos los ítems nuevos: *Hay distintas formas de disfrutar de la sexualidad* y *La educación sexual enseña a los y las estudiantes a cuidar de su cuerpo*.

Resultados de la Muestra Total

La confiabilidad fue determinada por medio de la consistencia interna de reactivos, obteniéndose un coeficiente de alfa de Cronbach de .91 para la EPES, con un total de 295 casos válidos y 2 excluidos.

Previo a la realización del análisis factorial, se evaluó la pertinencia del mismo mediante el estadístico de adecuación de la muestra de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y la prueba de esfericidad de Bartlett. Los resultados de ambas pruebas indican que es factible llevar a cabo

un análisis factorial, dado que la magnitud de los coeficientes de correlación parciales entre las variables son suficientes ($KMO = .92$), siendo el modelo factorial adecuado para explicar los datos de la muestra ya que existen relaciones significativas entre los ítems (Esfericidad de Bartlett = 5031,95; $p < .001$). La Tabla 3 permite observar el resultado del análisis factorial para los 33 ítems de la escala EPES, donde se presentan los ítems agrupados en el factor que presentaron saturación más alta.

Tabla 3. *Matriz resultante del Análisis Factorial por el Método Máxima Verosimilitud con Rotación Oblimin*

Ítems	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7
4. La educación sexual motiva a las personas jóvenes a tener relaciones sexuales	.560						
17. Solamente las personas adultas deben conocer temas de sexualidad	.417						
25. La educación sexual induce al “pecado”	.668						
26. Las guías sexuales pueden promover cambios en la orientación sexual de las y los estudiantes	.537						
27. Los temas relacionados con educación sexual me generan incomodidad	.641						
31. La educación en temas de sexualidad y afectividad induce a las personas jóvenes a comportamientos sexuales promiscuos	.614						
1. Me interesa el tema de la educación sexual		.537					
3. Adquirir conocimientos sobre la sexualidad y afectividad promueve un desarrollo integral en las personas		.411					
7. Las personas jóvenes tienen derecho a acceder información sobre temas de la sexualidad		.373					

19. La incidencia de embarazo en adolescentes en Costa Rica es alta	.668	
21. La educación sexual es un derecho humano	.484	
8. La mejor forma de prevenir el embarazo adolescente es no tener relaciones sexuales	-.660	
28. La mejor manera de evitar las enfermedades de transmisión sexual es a través de la abstinencia	-.988	
10. Hay distintas formas de disfrutar la sexualidad	.279	
16. Los programas de educación sexual fomentan prácticas sexuales seguras	.493	
22. La educación sexual enseña a los y las estudiantes a cuidar su cuerpo	.648	
23. El proceso de enseñanza-aprendizaje proporcionado por los programas de educación sexual facilita una sexualidad responsable	.795	
29. Las guías sobre la educación sexual deben ser implementadas por el MEP (Ministerio de Educación Pública)	.521	
12. Cada persona tiene derecho a aprender cómo disfrutar su sexualidad	.549	
13. Existe diversidad de cuerpos, deseos, emociones e identidades	.564	
14. La educación sexual debería empezar en la niñez	.323	
15. Las personas deben estar informadas sobre temas de sexualidad	.612	
18. El acceso a la información sobre educación sexual contribuye a la satisfacción sexual	.235	
6. La educación sexual no es un tema que se debe tratar con niños y niñas	-.331	
33. He leído el programa de educación para la afectividad y sexualidad del MEP	.266	
2. La educación sexual abarca solamente temas relacionados con prácticas sexuales		.434

9. La sexualidad debe vivirse según lo establecido por las normas de las instituciones religiosas	.821
11. Las personas jóvenes deberían aprender acerca de la sexualidad según los valores de sus padres, madres o personas cuidadoras	.577
5. La educación sexual debe guiarse por los valores religiosos	.760
20. La sexualidad solamente debería disfrutarse por parejas que han contraído matrimonio	.604
24. Los programas de educación sexual deberían enseñar que la sexualidad es solamente para las parejas heterosexuales	.383
30. Únicamente los padres, las madres o las personas cuidadoras deben encargarse de la educación sexual de los niños y las niñas	.368
32. Los valores religiosos son importantes para un disfrute adecuado de la sexualidad	.506

Resultados del banco de datos de madres y padres

El análisis de confiabilidad por medio del Alfa de Cronbach para cada una de las tres escalas contestadas por madres y padres resultó en .92 para la escala EPES y .88 para ambas escalas ACSEX y ECCPA.

En test de normalidad de Kolmogorov-Smirnov aplicado para la suma de cada una de estas tres escalas evaluadas en la muestra de madres y padres indicó resultados significativos a nivel $p < .05$ para las variables Suma ACSEX ($p = .013$) y Suma ECCPA ($p = .001$), mientras no significativo para la Suma EPES ($p = .109$), sugiriendo que la distribución de las variables se acercaba a la normal solamente para la Suma EPES, la escala desarrollada en el presente estudio. Por esta razón, se aplicó la correlación de Spearman entre estas tres escalas para esta muestra. El resultado de correlación entre la EPES y la ACSEX fue de $-.76$ y entre la EPES y

la ECCPA fue de .61, ambas con la significancia $p < .001$. El resultado negativo fue obtenido pues la EPES fue recodificada a positiva, o sea, la suma final refleja una percepción positiva respecto a la educación sexual, mientras la ACSEX y ECCPA ofrecen resultados de actitudes y creencias negativas de madres y padres respecto a la educación sexual.

Discusión

La finalidad de este estudio fue construir una escala que midiera la percepción de los adultos costarricenses sobre la educación sexual, investigación formulada por los estudiantes de la Licenciatura de Psicología de UNIBE, bajo orientación de la profesora del curso Seminario Avanzado en Investigación Psicológica (I Cuatrimestre/2018).

En lo que compete a las ciencias sociales y del comportamiento, los resultados obtenidos en los análisis de confiabilidad de las tres escalas evaluadas (EPES, ACSEX y ECCPA) son satisfactorios. La consistencia interna de la escala EPES evaluada por el Alfa de Cronbach fue elevada tanto en la evaluación de la muestra total cuanto en la evaluación de la muestra formada solamente por madres y padres. De la misma manera, fue elevado el resultado de fiabilidad de las dos otras escalas (ACSEX y ECCPA) evaluadas en la muestra de madres y padres. Esto permite considerar que la fiabilidad de los tres instrumentos de medición es buena (Cohen y Swerdlik, 2010), aludiendo a que de forma general sus ítems están relacionados y son consistentes al medir percepciones respecto a la educación sexual. Según Ruiz (2009), la confiabilidad marca el grado en que un estudio puede reproducirse por otras personas sin que este se vea afectado por la alternancia de quien aplica. De igual forma, se deben hacer ciertas consideraciones según la exactitud de la muestra y de los reactivos o ítems del área al cual corresponde y también el grado en que el atributo le es fiel al campo al cual pertenece. Para

poder identificar posibles errores en la medición y confiabilidad de una prueba, se podría hacer una revisión de aquel error que queda implícito a través del instrumento de medición, ya que en cuanto mayor margen de error, menor la confiabilidad de la prueba (Ruiz, 2009).

En lo relativo a los resultados del análisis factorial, se observó la presencia de relación entre los ítems de la escala EPES en especial para tres factores (Factor 1, 2 y 7), sin embargo solamente el factor 2 y el 7 guardan relación con la teoría inicialmente propuesta, donde los ítems del factor 2 podrían medir conocimientos o informaciones respecto a la educación sexual y la sexualidad y del factor 7 las creencias sobre las mismas. Respecto a lo anterior, para la construcción de la escala EPES se tomó en consideración tres elementos a medir: conocimientos, actitudes y creencias, sin embargo los resultados obtenidos a través del análisis factorial demuestran que existe relación interna entre los ítems que intentan medir conocimiento y creencias, pero la variable actitud no muestra una agrupación significativa para poder considerar ítems que miden dicho constructo, siendo observada una mezcla con los ítems de creencias.

De otra manera, se puede observar que el factor 1 agrupa ítems de prejuicios o percepciones negativas respecto a la educación sexual, pues presentaron carga factorial alta en este factor ítems tales como *La educación sexual induce al “pecado”* o *La educación en temas de sexualidad y afectividad induce a las personas jóvenes a comportamientos sexuales promiscuos*. Esta fue una característica presente en el desarrollo de la escala, donde muchos ítems mostraban aspectos o creencias negativos respecto a la educación sexual. Los ítems de actitudes tal vez pudieran haber sido mejor formulados tal como el ejemplo *“Yo, como padre o madre, educo a mi hijo o hija respecto a su sexualidad”*. Es importante considerar que este resultado puede estar influenciado por la poca claridad en la conceptualización de las variables,

por lo que, para el perfeccionamiento de la escala, es necesario aplicar mayor rigurosidad a la hora de escoger las variables a medir y sus respectivos ítems, por medio de la profundización teórica sobre el tema escogido, consultando a una mayor cantidad de expertos en el área de la educación sobre la sexualidad y también a profesionales en psicología social, ya que las variables de actitudes, creencias y percepciones pertenecen al campo de conocimiento de dicha especialidad.

En lo concerniente a los demás reactivos, los ítems 12 y 13 del factor 5 parecen estar más relacionados a la sexualidad y menos a la educación sexual y los ítems 14 y 15 podrían mantenerse en la escala ya que también comparten carga factorial, aunque más baja, con los ítems del factor 2, que tratan sobre conocimiento o información respecto a la educación sexual y a la sexualidad. Respecto a los ítems 8 y 28, respectivamente *La mejor forma de prevenir el embarazo adolescente es no tener relaciones sexuales* y *La mejor manera de evitar las enfermedades de transmisión sexual es a través de la abstinencia* que presentaron cargas elevadas en el factor 3, estos podrían ser excluidos, pues parecen no estar muy relacionados a los demás de la escala EPES. Por fin, los ítems 6 y 18 podrían ser reformulados pues presentaron cargas factoriales más bajas en su relación con los demás ítems. Aparte de eso, el ítem 33 podría ser una pregunta de un cuestionario inicial de respuestas “sí o no” acerca del Programa de Educación para la Afectividad y la Sexualidad del MEP de Costa Rica.

En cuanto al análisis de la correlación de Spearman, se obtienen coeficientes de correlación aceptables entre la nueva escala desarrollada EPES y las dos escalas ya existentes, ACSEX y ECCPA. Esto señala que los constructos de las tres escalas que se esperaban estuvieran relacionados de forma significativa, de hecho lo están, lo que indica la evidencia de validez convergente con respecto a la escala EPES (Cohen y Swerdlik, 2010).

Conclusión

La presente investigación tuvo como objetivo desarrollar una escala que pudiera medir la percepción de adultos sobre la educación sexual. Durante el proceso para lograr su validez, se realizó revisiones por expertos, así como entrevista cognitiva y luego se analizó su confiabilidad y validez. La escala EPES desarrollada presentó un alto nivel de consistencia interna medido por el Alfa de Cronbach. Sin embargo, tomando en cuenta el desarrollo de los ítems bajo las categorías de conocimientos, creencias y actitudes, la última no demuestra una agrupación significativa como para considerar que los ítems miden exclusivamente este aspecto. Asimismo, surgen algunos ítems que podrían ser excluidos debido a su baja carga factorial. En algunos casos, las respuestas se podrían considerar confusas o como no pertenecientes a la categoría bajo la cual fueron incluidas.

Dentro de las limitaciones de esta investigación, se debe tener en cuenta que los que participaron en la creación de los ítems no tenían un conocimiento previo y profundizado sobre el tema percepción respecto a la educación sexual. Además, el poco tiempo del curso no permitió que se profundizara más en el estudio. No obstante se puede considerar como una importante experiencia de aprendizaje respecto a la construcción y validez de una escala de evaluación en Psicología.

En términos generales, la construcción del instrumento EPES puede ser de utilidad psicométrica para el estímulo al desarrollo de pruebas de medición de creencias y conocimientos de adultos respecto a la educación sexual dirigida a niños y jóvenes que viven en Costa Rica. Considerándose un tema de relevancia social, el estudio puede impulsar a otros

estudiantes o profesionales a evaluar en una nueva muestra las propiedades psicométricas de la escala resultante de la presente investigación.

Referencias

- Arias, C. A. (2006). Enfoques teóricos sobre la percepción que tienen las personas. *Horizontes Pedagógicos*, 8(1), 9-22. Recuperado de <https://revistas.iberoamericana.edu.co/index.php/rhpedagogicos/article/view/590>
- Martín-Baró, M. (1990). *Acción e ideología: Psicología Social desde Centroamérica*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
- Cevallos-Neira, A. y Jerves-Hermida, E. (2014) ¿Educación sexual para mi hijo e hija de preescolar (3-5 años)? Percepciones de padres y madres de familia. *Revista electrónica Educare*. 18(3). Recuperado de http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S1409-42582014000300006&script=sci_arttext&tlng=en
- Cohen, R. J., y Swerdlik, M. (2010). Pruebas y evaluación psicológica: Introducción a las pruebas y a la medición. (7ma.ed.). México: Mc Graw-Hill.
- Cordón-Colchón, J. (2008). Mitos y creencias sexuales de una población adolescente de Almendralejo. *Matronas profesión*, 9(3), 6-12. Recuperado de <https://medes.com/publication/46289>
- González, M., y Cabrera, C. (2013). Actitudes hacia los roles sexuales y de género en niños, niñas y adolescentes (NNA). *Plumilla Educativa*, 12, 339-360. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4757437>

- Hernandez, R., Fernandez, C., & Baptista, M. (2010). Metodología de la Investigación. 5ta Edición. México, D.F.: McGrawHill.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2015). *Población de 5 a 24 años, distribución porcentual por asistencia a la educación regular y sexual, según zona y región de planificación*. Recuperado de <http://www.inec.go.cr/educacion>
- León, G., Bolaños, G., Campos, J., y Mejías, F. (2013). Percepción de una muestra de educandos y docentes sobre la implementación del programa educación para la afectividad y la sexualidad integral. *Revista electrónica Educare*. 17(2), 145-165. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194127506010>
- López, M. I. (2016). Actitudes y creencias de padres y madres hacia la educación sexual. (Tesis de maestría, Facultad de Psicología, Universidad Jaume I). Recuperado de http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/164265/TFM_Lo%CC%81pez%20Beltra%CC%81n%2C%20Mari%CC%81a%20Isabel.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Manzano-Pauta, D. y Jerves-Hermida, E. (2018). Educación sexual: Percepciones de docentes de la ciudad de Cuenca 2013-2014. *Revista Electrónica Educare*, 22(1), 1-15. doi: <http://dx.doi.org/10.15359/ree.22-1.5>
- Marchena, C. M. (2016). Actitudes sobre la educación sexual de niños y adolescentes en padres de familia de un policlínico privado de Lima. *Psique Magazine*. 4(1), 81-96. Recuperado de <http://blog.ucvlima.edu.pe/index.php/psiquemag/article/viewFile/120/42>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2018). Las Naciones Unidas instan a aplicar un enfoque amplio en la educación sexual. Recuperado de <https://es.unesco.org/news/naciones-unidas-istan-aplicar-enfoque-amplio-educacion-sexual>

- Preinfalk-Fernández, M. (2015). Educación sexual de la población joven universitaria: Algunos determinantes y desafíos. *Revista Electrónica Educare*, 19(3), 1-15. doi: <http://dx.doi.org/10.15359/ree.19-3.19>
- República de Costa Rica, Ministerio de Educación Pública. (2017). *Programa de Estudio de Educación para la Afectividad y Sexualidad Integral. Educación Diversificada*. San José, Costa Rica. Recuperado de <https://www.mep.go.cr/noticias/programas-de-educacion-para-la-afectividad-y-sexualidad-integral-del-mep>
- Rodríguez, M. R. y Herrera, P. A. (2016). Conocimientos, creencias y actitudes hacia la sexualidad en adolescentes. Recuperado de <http://repositorio.ucp.edu.co:8080/jspui/bitstream/10785/4119/1/DDEPCEPNA48.pdf>
- Rojas, R., de Castro, F., Villalobos, A., Allen-Leigh, B., Romero, M., Braverman-Bronstein, A., y Uribe, P. (2017). Educación sexual integral: cobertura, homogeneidad, integralidad y continuidad en escuelas de México. *Salud Pública de México*, 59(1), 19-27. doi: <https://doi.org/10.21149/8411>
- Rojas, R., de Castro, F., Villalobos, A., Allen-Leigh, B., Romero, M., Braverman-Bronstein, A., & Uribe, P. (2017). Educación sexual integral: cobertura, homogeneidad, integralidad y continuidad en escuelas de México. *Salud Pública de México*, 59(1, ene-feb), 19-27. doi: <http://dx.doi.org/10.21149/8411>
- Ruiz Bolívar, C. (2002). *Instrumentos de investigación educativa. Procedimientos para su diseño y validación*. Barquisimeto, Venezuela: CIDEG.
- Smith-Castro, V., & Molina, M. (2011). *La entrevista cognitiva: Guía para su aplicación en la evaluación y mejoramiento de instrumentos de papel y lápiz*. Serie Cuadernos Metodológicos. San José, CR: Instituto de Investigaciones Psicológicas.

Ubillos, S., Mayordomo, S., y Páez, D. (2004). Actitudes: definición y medición. Componentes de la actitud. Modelo de la Acción Razonada y Acción Planificada. En Páez, D., Fernández, I., Ubillos, S. y Zubieta, E. (coord.), *Psicología Social, Cultura y Educación* (pp. 301-339). Madrid: Pearson Educación.